

RETRATO A DOS TINTAS

Imaginario de la Revolución Mexicana

Elisa García Barragán



Mesa Directiva LXI Legislatura del Senado

Manlio Fabio Beltrones Rivera
PRESIDENTE

Comisión Especial Encargada de los Festejos del
Bicentenario de la Independencia y del Centenario
de la Revolución Mexicana del Senado de la República

Melquiades Morales Flores
PRESIDENTE

Integrantes

María Serrano Serrano

Augusto César Leal Angulo

Adriana González Carrillo

Francisco Herrera León

María Rojo Incháustegui

Rubén Fernando Velázquez López

Francisco Agundis Arias

Luis Maldonado Venegas

Patricia Galeana
SECRETARIA TÉCNICA

Contenido

Presentación MELQUIADES MORALES FLORES	7		Francisco Villa	175	
Próceres revolucionarios. Imaginario a dos tintas	9		Felipe Ángeles	189	
Francisco I. Madero	55		Martín Luis Guzmán	197	
Ricardo Flores Magón	79		Álvaro Obregón	205	
Aquiles Serdán	87		Felipe Carrillo Puerto	217	
Carmen Serdán	91		José Vasconcelos	221	
Emiliano Zapata	95		Plutarco Elías Calles	227	
Otilio Montaño	135		Lázaro Cárdenas	237	
José Domingo Arenas	139		Pueblo Revolucionario	255	
José Guadalupe Rodríguez	143		Adelitas	281	
Belisario Domínguez	147		Biografías	289	
Venustiano Carranza	153		Bibliografía	303	

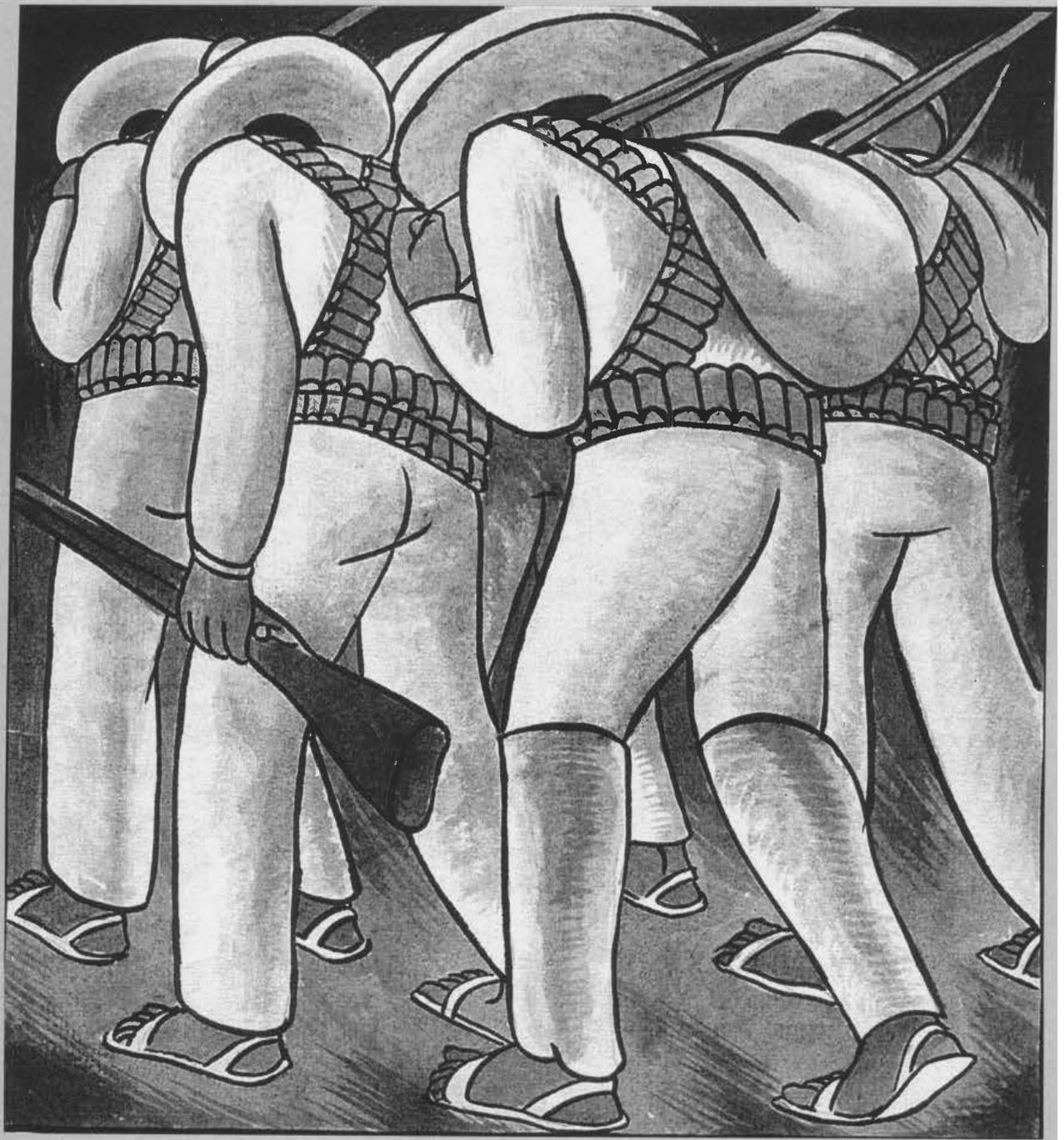
Presentación

Prioritario dentro de los trabajos de esta Comisión fue atender al estudio y reconocimiento de los héroes mexicanos. Se puede constatar que con respecto al movimiento de la revolución de 1910, se cumple cabalmente con esta tarea al publicar el libro *Retrato a dos tintas. Imaginario de la revolución mexicana* de la doctora Elisa García Barragán. La historiadora del arte involucró con inteligencia dos facetas que muestran a los próceres de ese movimiento; en el reconocimiento de los mismos a partir de la historia, el arte y las letras.

Las imágenes que ilustran esta investigación dotan al libro de un especial atractivo, anudado en la diversidad de propuestas de la plástica nacional, en los variados estilos, formas y técnicas, ahí mostrados, al lado de las opiniones de reconocidos eruditos. Incuestionablemente, el libro de la doctora García Barragán constituye el documento eficaz para perpetuar la memoria de próceres y creadores. El lector encontrará en él, gracias a la acuciosidad de la investigadora, textos y obras inéditas que enriquecerán a futuros estudios. Gracias a la autora que con su generoso saber y aportaciones incide en el cumplimiento y compromiso de los objetivos de esta Comisión.

SENADOR MELQUIADES MORALES FLORES

Presidente de la Comisión Especial Encargada de
los Festejos del Bicentenario de la Independencia
y del Centenario de la Revolución Mexicana del
Senado de la República



Ramón Alva de la Canal,
Grupo revolucionario, 1926.
Rep.

Próceres revolucionarios. Imaginario a dos tintas

Z

al vez el título de la presente investigación mueva a sorpresa, en ella se integra el recuento de lo realizado y vivido por algunos próceres de la Revolución. El somero registro pretende aproximar al lector a una selección prioritariamente de los retratos —ello en una coincidencia feliz con una estética juzgada— de aquella excepcional generación de hombres que reaccionaron valientemente contra las atrocidades de la dictadura.

A sabiendas de que la fuerza de las imágenes y las opiniones acerca de estos personajes darán una más cabal impresión de los mismos, traigo al presente lo que ya es bien sabido, pero ahora en la palabra de Salvador Novo:

[...] la palabra escrita, evolucionada hasta desarrollar una gramática y crear una literatura, sigue cautiva de su circunstancia, sólo la entienden los alfabetizados de su país [...]

No ocurre lo mismo con la plástica. Cuando el hombre dibuja lo que ve, cuántos vieren sus trazos entenderán lo que les presenta. La plástica viene así a ser, no sólo el más antiguo sino el más universal de los lenguajes [...]¹

Las figuras emblemáticas que aquí se acogen fueron capaces de soportar todo el peso de la guerra revolucionaria; de ellos, cuyo recuerdo se aureola en nosotros quizá más en esta conmemoración centenaria, es legítimo decir sin asomo de hipérbole que fueron los forjadores del México actual.

Con la certeza de que a la opción de los protagonistas aquí inscritos se le considere subjetiva, y así pudiera parecerlo, es dable decir que tan vasta iconografía se logró en la medida en que los héroes citados fueron vistos y divulgados por los artistas del dibujo, la pintura y la gráfica, no únicamente en su persona, a veces en sus valientes acciones. A la mirada en ocasiones objetiva de estos creadores, a su retina deseosa de una fidelidad casi fotográfica, junto al anhelo de documentar los hechos que tan honda huella han dejado en el pensamiento y el arte de nuestros días, sus observaciones se tornan esenciales. En este trabajo se anudan la imagen y la palabra escrita; fue preciso pedir prestada la ayuda a la pluma de escritores e historiadores, a la crónica periodística, a los corridos y a las similares canciones sureñas llamadas bolas, para ir desvelando la biografía, la vera efigie de aquellos prohombres, sin olvidar en tal concepto al campesino humilde, al soldado y a su fiel compañera la Adelita; en el afán de reproducirlos a todos en introspección y exterioridad, y gracias al mecanismo de esa, válgaseme la frase, “penetración psicológica”, proveerlos así de su silueta espiritual y humana.

Es esencial advertir que el binomio historia-arte entrelazó con mayor constancia en la persecución del hecho tanto al pasado fugitivo como al acontecer coetáneo. De manera que el artista, el pintor, resulta un gran contribuyente, es el historiador visual con las mismas particularidades del prosista. Más aún aquellos pueden plasmar sucesos de su tiempo, o con posterioridad dar imágenes de pretéritas acciones. El sintético recorrido

¹Salvador Novo, “Rafael Freyre, Tlacuilo”, Freyre, México, Pronósticos para la Asistencia Pública, 1998, p. 13.

ahora propuesto tiene como finalidad verificar a través de un largo camino de imágenes la historia de nuestra gesta patriótica.

Un inventario general para el que era necesaria esta suerte de transposición plástica en el campo de la mirada de los enunciados del discurso teórico. El principio de concordancia entre ambos relatos conforma una crónica, y asimismo envuelve las articulaciones geopolíticas de artistas en escuelas regionales, significativos pasos que indudablemente provocan un sentimiento nacionalista cuya observación resulta primordial.

Si las teorías del retrato son diversas, también lo son las técnicas de la plástica para aprehender a dichos héroes. La primera y trascendente, por su unicidad en el arte de aquel momento, el muralismo, que implicaba una novedad en el manejo tanto de formas como de espacios, debería contener formas activas que procuraran provocar en los espectadores sensaciones de áreas, movimiento y sentimientos, pero además marcar pautas de una mística revelada a través de un expresivo sentido del color.

Hay que reconocer a estos hacedores, su deseo de apoyo a la historia que se iniciaba y que los convocó a tan responsable y singular tarea, traer al presente la epopeya que los conminaba a elaborar una síntesis del devenir de la misma.

Vale la pena citar a Jesús Silva Herzog para quien: "Nuestro movimiento social nació del propio suelo, del corazón sangrante del pueblo y se hizo drama doloroso y a la vez creador".² Al respecto Alfonso Reyes comenta que la "Revolución Mexicana brotó de un impulso mucho más que de una idea. No fue planeada".³ Por su parte Octavio Paz coincide en la singularidad de esta rebelión entre las revoluciones del siglo xx y explica: "de ahí que nuestro movimiento tenga un carácter al mismo tiempo desesperado y redentor [...] Revuelta nacionalista y agraria, no fue una revolución ideológica [...] fue una sublevación espontánea que no tuvo una cabeza sino muchas".⁴ Aquí hay que añadir que el movimiento primero fue político y enseguida se tornó en agrario. Henrique González Casanova apunta "además de política [en 1920 la Revolución] es agraria y proletaria, aunque todavía más agraria que proletaria".⁵

La constancia del trato inhumano que autoridades y sociedad daban al campesino y la marginación del obrero se van a transparentar primero en la literatura. La novela fue el vehículo. La primera, *Tomochic*, que apareció en fascículos en el periódico *El Demócrata* a fines de 1882 ocasionó el cierre del diario; enseguida se dio a la luz como libro en 1894. Su autor, Heriberto Frías, narra cómo el gobierno arrasó y destruyó totalmente a la población de Tomochic por una supuesta sublevación en el lugar; este genocidio estuvo envuelto en injusticias y se trató de solapar en una supuesta actividad subversiva de la llamada Santa de Cabora, agresión a una religiosidad que ahondó el conflicto. El relato vívidamente realista es indudablemente el documento social más doloroso de la época. Reportaje novelado, inscribe la primera protesta definitiva, en las letras, contra el gobierno de Porfirio Díaz. Poco después, en 1906, se publica, *En esta tierra (Esbozos a la brocha)*, de Arcadio Zentella Priego, libro que después llevaría el título de *Perico*. El personaje, un peón, es decir esclavo, según el sistema de peonaje en el territorio tabasqueño en el sureste mexicano, sufre persecuciones, abusos, torturas. La novela se desarrolla entre crímenes, rebeliones, prisión, venalidades de jueces, románticos amores, pero más que nada pone a la luz las iniquidades y los atropellos sobre buena parte de la población de aquellas latitudes. En estos dos ejemplos la tiranía, los privilegios y los abusos, condicionan poco después la forzosa revuelta que se iniciaría en 1910.

Cabe aclarar que ni Alfonso Reyes ni Octavio Paz soslayan los antecedentes, entre otros, el movimiento de los hermanos Ricardo y Enrique Flores Magón, aunque aquí sólo preciso el momento en el que hablan del necesario estallido, considerando que, a partir de él, en México se va adquiriendo sobre la marcha un pensamiento de protesta nacionalista, mismo que en diez años de lucha violenta transformará toda la vida del país. Si

²Jesús Silva Herzog, "Meditaciones sobre México", en Octavio Paz, *México en la obra de Octavio Paz "El peregrino en su patria"*, México, Fondo de Cultura Económica, 1987 (Letras Mexicanas), I, p. 208.

³Alfonso Reyes, *Pasado inmediato y otros ensayos*, México, El Colegio de México, 1941, pp. 4-9.

⁴Octavio Paz, *op. cit.*, p. 218.

⁵Henrique González Casanova, "La lucha por nuestra cultura. Vasconcelos, educador", José Vasconcelos: *de su vida y de su obra. Textos selectos de las jornadas vasconcelianas de 1982*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Dirección General de Difusión Cultural, Dirección Editorial, 1984 (Textos de Humanidades: 39).

bien la bibliografía al respecto es abundantísima, frente a esa enormidad de fuentes es prioritario traer a colación lo dicho por Álvaro Matute en su ensayo que titula "Entre el escepticismo y la epopeya...", ello como parte de su análisis de la historiografía sobre la Revolución de México. Para el historiador:

La monumentalidad historiográfica es buena comunicación entre la idea y la creencia.⁶
[...] historiografía y conciencia histórica no corren parejas [...] ciertamente están vinculadas [...] la corriente histórica es más libre porque no se tiene que ceñir a ningún dictado disciplinario. Simplemente se cree o no en los hechos que contiene o en las interpretaciones que se le da, es posible que se formen más rápidamente los mitos que la verdad histórica [...]

Por ello, al revisar el recorrido histórico de la Revolución Mexicana en su ascenso se observa cómo retoma la tradición el pasado fecundo, tornándose en una realidad totalizante en todos los órdenes donde el individuo se manifiesta y se autodetermina, y es precisamente en este acto de autodeterminación, que se produce un arte sin par dentro del panorama universal: el muralismo mexicano, el cual no se ha interrumpido, continúa actuante hasta nuestros días.

No es el momento de analizar a cabalidad los frutos de una contienda conmovedora, sino asentar su vigencia y solidez en el mundo de la plástica, resultado de una didáctica que sirvió y sirve para mantener latente el fervor, una idea patria y a la vez dejar una especie de libro pintado en el cual las generaciones que no actuaron en ella sepan reconocer el legado y el valor de un México nuevo. El muralismo mexicano es sin duda un arte de compromiso que retoma en su metodología aquellas técnicas y pedagogías que nos vienen de la época de la conquista, cuando frailes evangelizadores coloreaban con base en estampas escenas bíblicas con el fin de que éstas sirvieran de apoyo en la tarea de la conversión religiosa. Sea coadyuvante la pintura de la palabra, de la oratoria. Un nombre, y lo reitero, el de José Vasconcelos, es el propiciador casi absoluto del muralismo mexicano.

Primero rector de la Universidad Nacional, luego secretario de Educación Pública, a partir de 1920, José Vasconcelos promueve dentro de una vocación mesiánica la necesidad de que los artistas se aboquen decididamente a ilustrar la Revolución. Ese mismo sentido redentor de Vasconcelos no sólo tendió hacia lo plástico, se extendió a todas las formas en las que la cultura podía dar respuesta cívica y estética, "extraer de su intimidad de su entraña".

José Vasconcelos decía:

La pobreza y la ignorancia son nuestros peores enemigos y a nosotros nos toca resolver los problemas de la ignorancia. Yo soy en estos instantes más que un nuevo rector que sucede a los anteriores rectores, un delegado de la revolución que no viene a buscar refugio para meditar en el ambiente tranquilo de las aulas, sino a invitarlos [habla a los maestros] a sellar pactos de alianza con la revolución. Alianza para la obra de redimirnos mediante el trabajo, la virtud, el saber [...] las revoluciones contemporáneas quieren a los sabios y quieren a los artistas, pero a condición de que el saber y el arte sirvan para mejorar las condiciones de los hombres [...] seamos los iniciadores de una cruzada de educación pública [...] [Por educación] me refiero a una enseñanza directa de parte de los que saben algo, en favor de los que nada saben [...] organicemos entonces el ejército de los educadores que sustituya al ejército de destructores.⁷

El ideólogo quería un arte al alcance del pueblo, su liturgia educativa debía plasmarse en los muros, así encontraba la renovación cultural, en una antigua tradición aquella de los mejores momentos de los misioneros españoles. A la palabra, Vasconcelos une la ac-

⁶Álvaro Matute, "Entre el escepticismo y la epopeya. Ensayo de historiografía sobre las revoluciones de México", *México en tres momentos: 1810-1910-2010. Hacia las conmemoraciones del Bicentenario de la Independencia y del Centenario de la República Mexicana. Retos y perspectivas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2007, tomo II, p. 364.

⁷Varios autores, José Vasconcelos, "Discurso en la Universidad con motivo de la toma de posesión del cargo de rector (1920)", citado en *José Vasconcelos y la Universidad*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Difusión Cultural, 1983 (Texto de Humanidades: 36), p. 59.